

Este número de ANALES ha de ser tristemente encabezado por sendas evocaciones necrológicas de tres ilustres Miembros Numerarios de nuestra Corporación.

A todos ellos se les rindió, en las sesiones inmediatas a su fallecimiento el debido homenaje del recuerdo, y dichas sesiones fueron levantadas reglamentariamente en señal de duelo. También fueron celebradas las Misas previstas por el Reglamento y a las que asistieron los Académicos Numerarios y personas de las familias de los fallecidos.

Se recogen a continuación, con el tributo a don Salvador de Madariaga, las manifestaciones del Presidente don Alfonso García Valdecasas en las expresadas sesiones.

DON SALVADOR DE MADARIAGA

La evocación de esta gran figura académica, si hubiera de referirse, aunque fuera en esquema, a su labor, tan dilatada como polifacética, requeriría un espacio desproporcionado al que ha de limitarse a cifrar el recuerdo, realmente entrañable e imperecedero, en lo que es mero noticiario biográfico.

El estudio de su obra ha sido objeto de una sesión de la Academia, al tener conocimiento de la muerte de este insigne Miembro numerario. Intervinieron en la sesión nuestro presidente, señor García Valdecasas, y los académicos señores Díez del Corral y Vegas Latapié.

También su recuerdo mereció el tributo que, a cargo de nuestro vicepresidente don Carlos Ruiz del Castillo, le rindió el Instituto de España al ofrendarle el homenaje a la antigüedad académica el 28 de diciembre de 1977, y del cual se dio cuenta pormenorizada en el número 54 de estos *Anales*.

Con motivo del ingreso del señor Madariaga, el año de 1935, en nuestra Academia— perteneció en 1976 a la Española— el Conde de Romanones, al contestar el discurso del recipiendario, trazó la semblanza del nuevo académico, consignando, en primer término, la dificultad que suponía fijar las líneas de una personalidad tan compleja, dada la variedad de facetas que ofrecía: ingeniero, profesor, poeta, ensayista, periodista, historiador, crítico, embajador, ministro, diputado... y en verdad que asumió todas estas actividades, culminando en los varios aspectos del saber, y transitando con éste por las vías de la sociedad y de la política.

Tal riqueza de saberes y obras —se dijo con motivo del homenaje aludido— parece reencarnar a un hombre del Renacimiento. Con igual agilidad se aplica al análisis de figuras que ofrecen modelos literarios, como la Celestina, el Quijote o Calderón de la Barca, que traza cuadros históricos, tan penetrados a la vez de

erudición y de emoción como los que describen la vida de Colón y las hazañas de Hernán Cortés o de un Bolívar. Este hermanamiento de la psicología y de la historia luce en semblanzas como las que, captadas por una labor de introspección, dedica a «Mujeres españolas».

Con la misma soltura que en español, escribía en francés y en inglés. Así, de su labor de crítico literario da testimonio el libro «Shelley and Calderon, and others essays on english and spanish poetry».

Se sintió especialmente atraído por los temas de psicología social comparada, y en este aspecto produjo obras como «Ingleses, franceses, españoles» (publicado en tres idiomas), «España», «The genius of Spain», «Portrait of Europa»...

Ensayo verdaderamente valioso es el publicado con el título «¿Anarquía o Jerarquía?», en el que analiza problemas políticos palpitantes con serenidad y lucidez incompatibles con toda adscripción partidista. Desde los criterios que animan la misión y el trabajo de una Corporación como la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, este libro es un comentario especialmente rico en sugerencias y siempre animado por afanes constructivos.

Su temple europeísta y su labor de diplomático encontraron en la Sociedad de Naciones frecuentes motivos para el despliegue de aptitudes al servicio irreductible de la paz. Con este carácter arbitró algunos conflictos internacionales.

Vida llena, en suma, que transcurre entre los años 1886, en que nace en La Coruña, y 1979 en que falleció en Lorcano (Suiza).